

## RESEÑAS

**Luzzi, M. y Wilkis, A. (2019) El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019). Crítica: Buenos Aires. 334 páginas<sup>1</sup>**

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/nlhn9cbtg>

En “El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)”, los doctores en Ciencias Sociales Mariana Luzzi y Ariel Wilkis, logran desentrañar el largo proceso que llevó a la divisa norteamericana a convertirse en una moneda popular. Interesados en las dinámicas socioculturales que lo propiciaron, plantean un recorrido por las dimensiones que definen como constitutivas de este proceso: su extensión a diferentes grupos sociales, su generalización a nuevos mercados y transacciones, y la intensificación de su relevancia pública. El objetivo principal es recuperar los usos y significaciones que el dólar adquirió en diferentes etapas a lo largo de la historia nacional.

La primera apuesta que realizan es sostener que las interpretaciones “clásicas” sobre la centralidad del dólar en la vida económica, política y social resultan insuficientes. Por un lado, mencionan aquellas centradas en las condiciones estructurales de la economía, que refieren a la restricción externa y a la necesidad de obtener divisas como condición para el desarrollo nacional. Por el otro, encuentran las lecturas situadas a nivel de las prácticas económicas. Entre ellas distinguen, las que interpretan el recurso al dólar como una respuesta racional ante la inflación y la consecuente depreciación del peso; y las que señalan dicha preferencia como un rasgo de la cultura monetaria nacional. La segunda apuesta que ofrecen es cuestionar la periodización “clásica” que ubica en los años 70’ el momento en que el dólar cobra relevancia en Argentina, como resultado de los procesos de liberalización y financiarización de la economía, ocurridos a nivel internacional.

Luzzi y Wikis consideran estas explicaciones, pero las desbordan al inscribirse en la tradición de la sociología del dinero contemporánea, en la línea que inaugura Zelizer. La noción de moneda especial les resulta clave, en tanto permite reconstruir los significados, usos y valores que adquieren las monedas en el marco de relaciones y

---

<sup>1</sup> María clara Hernández y Fernando Moyano. Becarios Doctorales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín respectivamente. Correos electrónicos: mariaclaraher@gmail.com y fer.javmoyano@gmail.com.

ámbitos específicos. Partiendo de ello, el libro encarna un abordaje histórico sobre la importancia creciente de la divisa en la vida social argentina, que contempla tanto su vida práctica –asociada a usos y cálculos económicos– como su existencia pública –producto del accionar de variados dispositivos culturales que contribuyeron a instalar su presencia en la cotidianidad–. La cultura y la economía, lejos de considerarse por separado, son interpeladas en conjunto.

Este ambicioso y logrado proyecto implicó un extenso trabajo de recopilación de información, que incluyó entrevistas a gran variedad de actores vinculados a los circuitos del dólar, y el trabajo con fuentes documentales. La “etnografía del archivo” resultó clave y abarcó numerosas fuentes: diarios, semanarios, revistas económicas, producciones de la publicidad, el humor, el cine y el teatro, documentos públicos y de instituciones artísticas y deportivas, registros televisivos y publicaciones en redes sociales. Sobre la base de este material y guiados por la pregunta por cómo el dólar llegó a convertirse en un elemento tan popular entre los argentinos, elaboraron los ocho capítulos que componen la obra.

El capítulo uno comienza en 1931, con la implementación del primer control de cambios, y culmina el 1955 con el derrocamiento del peronismo. Durante esta etapa, los autores señalan que el dólar no se distinguía aún del resto de las monedas extranjeras. Si bien estas se hacían presentes en manifestaciones de la cultura popular –como el teatro–, el problema central de la discusión pública, era el de la escasez de divisas, y solo las élites económicas y estatales aparecían vinculadas al mercado cambiario.

El capítulo dos se extiende entre 1958 y 1967. En estos años, marcados por sucesivas devaluaciones y por el aumento de la inflación, identifican una transformación clave: el dólar dejará de estar confinado al mercado cambiario para transformarse en un valor de referencia en múltiples transacciones realizadas por agentes antes ajenos a dicho universo. Así, con el rol fundamental desempeñado por la prensa y la publicidad, aparecerá asociado a bienes de consumo masivo –como la carne–, y a instrumentos de ahorro e inversión que prometían contrarrestar la desvalorización del peso, dando lugar a “un cambio profundo en la relación entre cultura masiva, prácticas financieras y mercado cambiario” (p. 56).

El capítulo tres inicia en 1970 y culmina en 1975 tras el “Rodrigazo”. Nuevamente ante un contexto inflacionario y devaluatorio, realizan un seguimiento de las cotizaciones de la divisa y sus respectivas variantes (oficial, paralelo, comercial, turista, etc.), de las medidas tomadas por los gobiernos para contener su aumento y de la consolidación del mercado paralelo de cambios –asociado a prácticas

especulativas-. Como resultado muestran que la relevancia del dólar y del “dólar negro” estuvo dada entonces, más que por su presencia real en los repertorios financieros de los diferentes grupos sociales, por su expansión como decodificadores de la realidad económica.

El capítulo cuatro comprende desde 1976 a 1982: dictadura militar, liberalización de la economía, reforma financiera, “tablita” cambiaria, régimen de alta inflación y endeudamiento externo, son algunos elementos que hacen al complejo cuadro de situación de la economía y la política nacional. Durante este período, asociado al fenómeno de la “plata dulce”, se hace referencia a la profundización de las tendencias vinculadas a la popularización (generalización, extensión e intensificación) que habían despegado en etapas anteriores. Al mismo tiempo detectan la atribución de un nuevo significado al dólar: en 1983 era motivo de preocupación entre la población, y se lo presentaba como un mecanismo de defensa frente a la inflación y las devaluaciones.

El capítulo cinco inicia en 1983 y culmina en 1989 con la hiperinflación. Durante esta etapa se señala que, junto al IPC, la cotización del dólar se transformó en un número público. Así, servía a la vez para orientar prácticas y transacciones diversas –ante la dolarización de nuevos mercados-, e incidía en las representaciones sobre la actualidad política y económica nacional. La publicidad y la prensa reflejaban esta importancia, dirigiendo la información a un público cada vez más amplio compuesto por amas de casa, estudiantes, empleados de todo tipo, etc. Para 1989, ante el desenfreno de la hiperinflación “la extensión de los usos del dólar alcanzó niveles sin precedentes” (p. 172)

El capítulo seis analiza la implementación, el funcionamiento y la crisis de la Convertibilidad (1991-2001). Para los autores, en 1991 el dólar era una presencia consolidada en la vida cotidiana y la convertibilidad dio marco legal a estas prácticas. Los bancos –y ya no las casas de cambio- fueron el escenario de este proceso, con la dolarización de los depósitos y créditos. En este marco, los pequeños ahorristas adquirieron mayor relevancia. Tras el estallido del régimen en 2001, estos emergieron como un actor político con demandas específicas. Asimismo, la cotización del dólar volvió a ser una fuente de información necesaria para la vida cotidiana.

El capítulo siete transcurre durante los gobiernos Kirchneristas (2003 y 2015). Pese a cierta estabilidad, en los primeros años el dólar no se alejaba de la escena pública –ni cotidiana- y cobraba relevancia en los mercados paralelos. En 2011, tras la instauración del “cepo cambiario” se revitalizó el debate y se intentó dar respuesta a la “obsesión” argentina por el dólar. Así, para algunos, la clave estaba en la suba de los precios y, para otros, se trataba de un “síntoma cultural”.

A esto se sumaba el interés por ejercer un efecto pedagógico sobre las conductas: la televisión, los diarios y una incipiente literatura sobre autoayuda financiera daban consejos al público lego.

El capítulo ocho hace foco en las restricciones cambiarias implementadas durante la segunda presidencia de Cristina Fernández (2011-2015). Para Luzzi y Wilkis, el gobierno libró una batalla contra la dolarización, considerándola un problema cultural. En este marco se volvió necesario observar los nuevos modos de presencia pública de la divisa y su relación con la reconfiguración de los repertorios financieros; y, a diferencia de las etapas anteriores, pudieron hacerlo mientras ocurría. Así, registraron escenas con actores diversos, a fin de mostrar cómo entraban en relación con las lógicas y el funcionamiento del mercado de cambios.

Por último, el epílogo se centra en la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019). Con un título provocador: “Dólar presidente”, muestran la influencia que los movimientos del mercado cambiario tuvieron sobre la composición del gobierno de turno (tras los reordenamientos de gabinete post devaluaciones) y sobre las oscilaciones en la intención de voto de la población. Como resultado, van a proponer una hipótesis novedosa para explicar la persistencia y preeminencia del dólar: aquella que sostiene que se ha convertido en una institución política, empleada para comprender, evaluar y actuar sobre la realidad nacional, tanto por los actores políticos como por el público lego.

Cumpliendo con los objetivos que se propone, este libro representa un aporte fundamental para las ciencias sociales y para el público general al que va dirigido. Esto se debe no sólo a que logra responder un interrogante de gran interés y resonancia pública en nuestros días, sino que lo hace de manera audaz, proponiendo nuevas interpretaciones que desafían los “sentidos comunes” más arraigados. Dicho logro es resultado de una reconstrucción exhaustiva y a largo plazo del proceso histórico, en la que no se escatima en fuentes, testimonios y materiales. Ello da por resultado esta obra de lectura obligatoria para quienes deseen comprender la centralidad que adquiere el dólar, no como divisa sino como moneda argentina.